



ISSN 1983-4535

LA DESERCIÓN Y LA RETENCIÓN DE ALUMNOS: UN VIEJO CONFLICTO QUE REQUIERE PENSAR NUEVAS SOLUCIONES

María del Carmen Parrino

La educación se ve obligada a proporcionar las cartas náuticas de un mundo complejo y en perpetua agitación y, al mismo tiempo, la brújula para poder navegar en él. (UNESCO, 1996).

I. INTRODUCCIÓN

Cada vez más importante resulta para los gestores de universidades públicas y privadas el análisis del complejo problema que plantea la dupla deserción-retención, su consideración apremia en sus agendas.

Titulares de los periódicos más destacados expresan su preocupación por cifras que no terminan de comprender, mostrando la baja proporción de estudiantes que logran completar su carrera, frente al creciente número de aspirantes que ingresan año a año con el propósito de realizarla. Son estos periódicos quienes trasladan de la universidad a la sociedad la preocupación.

El pasaje por la universidad nunca es indiferente; en el camino que se traza entre el ingreso y el abandono quedan metas, proyectos, anhelos que incrementan el bagaje de frustraciones y desorientación que experimentan los jóvenes. Desde los diferentes sistemas de ingreso, irrestricto o mediante examen de ingreso, pasando por los años de escolaridad previa, la institución de la cual proceden, el nivel que alcanzaron en la misma, las destrezas que lograron incorporar, todo resulta influyente y decisivo a la hora de enfrentarse con el estudio. La vocación, problemas administrativos, trabas académicas, problemas en el estudio, el inicio de la actividad laboral, el desarraigo, son sólo algunos de los factores que intervienen en el momento de decidir si seguir estudiando la carrera elegida, elegir otra o volver a casa y dedicarse a trabajar. Estos son algunos de los interrogantes que se les plantean a los jóvenes universitarios y que no siempre encuentran

eco en su institución. De forma tal que muchas veces el abandono es la respuesta más sencilla al problema.

Las universidades comienzan a desarrollar entre sus estrategias, propuestas de contención y orientación que eviten el desgranamiento apostando a la retención de sus estudiantes.

La velocidad de cambio del mundo actual exige adaptaciones y aprendizajes cada vez mayores. Los ciclos de escolaridad primaria y media, resultan solamente un paso en el largo camino educativo y apenas proporcionan algunos elementos básicos. La formación no termina en las carreras de la enseñanza formal, aún cursando estudios superiores de nivel terciario o universitario, se torna cada vez más necesario el posgrado. Al finalizar cada ciclo el conocimiento adquirido nunca parece suficiente.

En todos los órdenes de la vida, más allá de su nivel social y cultural el individuo se encuentra con necesidades que implican una nueva preparación y nuevos conocimientos abriendo una brecha entre los que pueden alcanzarlo y quienes no pueden hacerlo. Entre los numerosos ejemplos que pueden ilustrar la incorporación de nuevos aprendizajes, el uso de las tecnologías informáticas es sumamente significativo: la vida diaria se modifica sustancialmente para no volver hacia atrás. Las posibilidades de crecimiento de nuestros países latinoamericanos están atadas a la adaptación y a la preparación para un mundo que exige permanente incorporación de conocimientos, entendiendo por conocimiento una capacidad continua de aprendizaje, que incluye la educación, la información y la capacidad innovativa.

El crecimiento, o la exclusión y la permanencia en la pobreza dependen de ello. De esto se habla cuando se hace referencia a la deserción y por ello resulta de vital importancia mantener a los niños y jóvenes en las escuelas, y a los estudiantes en las aulas, tanto como el poder finalizar los ciclos y completarlos obteniendo la titulación correspondiente, ya que aún con dichas titulaciones la preparación resulta insuficiente.

II. ¿Cuándo se pierden los estudiantes del sistema educativo?

La pérdida de los estudiantes del sistema educativo puede ocurrir en cada uno de los distintos niveles de la educación formal, pero también los niños pueden no haber concurrido nunca al colegio.

Si se intenta responder a la pregunta acerca de en qué momento los estudiantes abandonan el sistema educativo, no se puede comenzar el análisis por el nivel universitario sin revisar que ocurrió en los niveles anteriores. Se inspecciona, entonces, la situación de algunos países de Latinoamérica respecto de los niveles de educación previos al universitario, dado que las problemáticas resultan totalmente diferentes según el nivel de desarrollo, la cultura y la historia de cada uno de ellos.

El analfabetismo, el acceso, y la permanencia en la educación primaria se presentan como los principales problemas a abordar en países como Guatemala o Nicaragua. Los mismos tienen una tasa de analfabetismo de la población que supera el 20% en el 2001, aún después de haber realizado un importante esfuerzo para modificar estas cifras. En esos mismos países un 80% de la población con más de 18 años abandona sus estudios al completar el nivel primario.

En el caso de Brasil, Paraguay y Bolivia si bien se registra la mayor concentración de la desescolarización durante el nivel primario su situación es favorable, en comparación con los anteriormente mencionados, dado que su población adulta accedió a niveles de escolarización. De esta forma, países como Brasil y Bolivia tienen como prioridad la inclusión al nivel primario para trabajar a posteriori en la incorporación y la permanencia en la educación del nivel medio.

En el caso de Argentina y Uruguay se muestra un acceso temprano a la educación primaria y una alta expansión en el nivel medio. Ambos países se ven favorecidos por la temprana universalización del acceso a la educación básica, pero enfrentan serias dificultades para lograr un incremento en el acceso a la educación media y la permanencia en dicho nivel.

En cuanto a Chile y Paraguay, el acceso al nivel primario es intermedio pero es alta la expansión de la escolaridad media, es decir, que una vez que los alumnos se incorporan al sistema escolar, permanecen en él; para sectores de la población con edad elevada, que corresponde a edades que superan los 45 años, la exclusión se concentra en el nivel primario, mientras que para una población de menor edad la exclusión se traslada al nivel medio, indicando una evolución hacia una mejor situación en la educación en este caso.

Los más altos porcentajes de jóvenes que completaron la educación media los alcanzan Chile con un 40% y Paraguay un 30% respecto del total de los jóvenes urbanos entre 18 y 29 años de edad. Argentina y Brasil ocupan un lugar intermedio con el 25% y el 20% de los jóvenes que completaron este nivel educativo y los restantes países alcanzan cifras menores al 20%.

Si bien completar el nivel medio significa incrementar las posibilidades de incorporación al mundo laboral, en el contexto actual haber completado este nivel no parece resultar suficiente para asegurarse la integración al mismo.

Las cifras de la educación superior universitaria y no universitaria, también llamada educación terciaria, muestran que, para una población con edades que superan los 25 años, completaron el nivel superior entre un 8% y un 7% para Argentina, Chile y Brasil; Paraguay y Uruguay alcanzan valores de un 3% y 4% respectivamente, al año 2000.

Considerados estos cinco países: Argentina, Chile, Brasil, Uruguay y Paraguay, se comparan las variables Ingreso a la educación superior vs. Deserción en el mismo nivel. El ingreso está medido respecto del total de jóvenes entre 18 y 29 años que completaron la educación media; la deserción está dada por el porcentaje que abandona la educación superior entre los ingresantes.

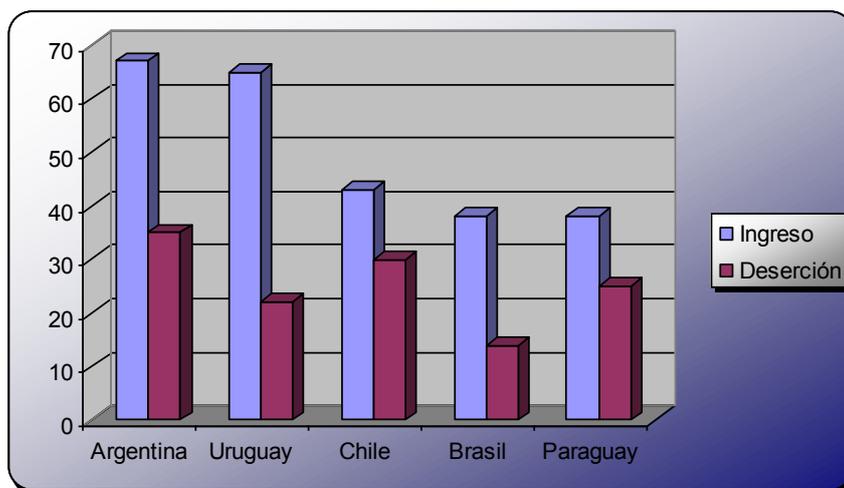
Si bien, Argentina tiene el más alto porcentaje de ingreso a este nivel con cifras que rondan el 67%, seguida por Uruguay (65%), mientras que Argentina tiene una elevada deserción del orden del 35%, en Uruguay es del 22%. En Argentina esta situación puede ser explicada, probablemente por el ingreso irrestricto de muchas universidades, que favorece la incorporación al sistema pero empuja a los jóvenes a un rápido abandono.

Paraguay y Brasil tienen un ingreso que representa el 38%, Brasil tiene la menor deserción con un 14% y para Paraguay es del 25%. Chile mantiene valores intermedios con un 43% de ingreso y 30% de abandono, lo que representa bajo ingreso y elevada deserción.

Grafico N°1: Ingreso vs. Deserción en la Educación Superior - Año 2000¹

| 2000 | Ingreso % | Deserción % |
|-----------|-----------|-------------|
| Argentina | 67 | 35 |
| Chile | 43 | 30 |
| Brasil | 38 | 14 |
| Uruguay | 65 | 22 |
| Paraguay | 38 | 25 |

Gráfico N° 1



III. CARACTERÍSTICAS DE LOS ESTUDIANTES Y DE LOS DESERTORES DE LA EDUCACIÓN SUPERIOR

Efectuando una comparación entre distintos países de Latinoamérica, en este caso Argentina, Chile y Brasil, en forma previa al análisis de la deserción se revisa, quienes nunca ingresaron en la universidad, es decir, aquellos estudiantes que completaron la escuela media y no ingresaron en el nivel superior.

La composición socioeconómica de éstos jóvenes que completaron la educación media y no ingresaron en el nivel superior pertenecientes a la población urbana de 18 a 30 años según quintil de ingreso per cápita familiar, queda descripta en el gráfico N°2.

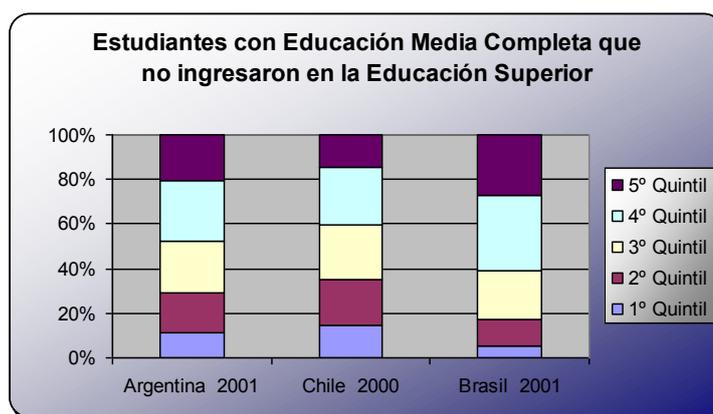
Estos valores representan el porcentaje del total de la población urbana en ese intervalo de edad, que queda fuera de los estudios superiores porque nunca han ingresado. Expresados según la composición socioeconómica de los jóvenes desagregados por quintil de ingreso per cápita familiar. En Argentina y Chile, un 30% pertenece a los dos quintiles

¹ Fuente SITEAL. Elaboración propia.

de más bajos ingresos; en cambio en Brasil, es menor del 20%, porque los jóvenes más pobres, no logran completar el nivel primario y el nivel medio, anteriores a la educación superior.

Se observa que los tres quintiles de mayores ingresos no participan en la misma proporción que cuando se habla de los estudiantes de Educación Superior.

Gráfico N°2

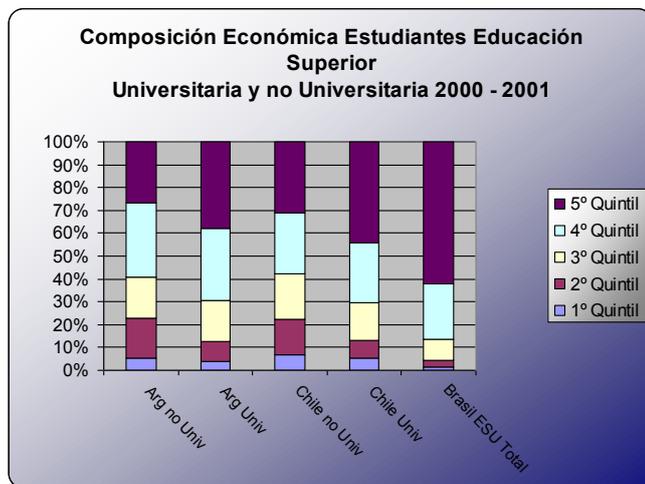


Los estudiantes de la educación superior, desagregados según participen de la educación universitaria o no universitaria permiten observar que el 40% más pobre de la población transita preferentemente, carreras de estudios superiores no universitarios en el caso de Argentina y Chile. Para Brasil los valores están indicados sin desagregar según la pertenencia a estudios terciarios o universitarios.

Argentina tiene la mayor proporción de estudiantes con bajos ingresos en el nivel superior. La situación de Chile mejoró dado que se implementaron, en los últimos años, nuevos programas que contemplaron la apertura de nuevas universidades públicas y privadas y condiciones de mejoramiento al acceso y apoyo económico. En todos los casos, por lo menos el 60% de los estudiantes de nivel superior pertenecen a los hogares con los ingresos más altos; en el caso de Brasil, este porcentaje se eleva hasta el 80%.

La composición socioeconómica de los estudiantes de educación superior universitaria y no universitaria para una población urbana de 18 a 30 años según quintil de ingreso per cápita familiar, para los años 2000 – 2001 queda descrita en el próximo gráfico.

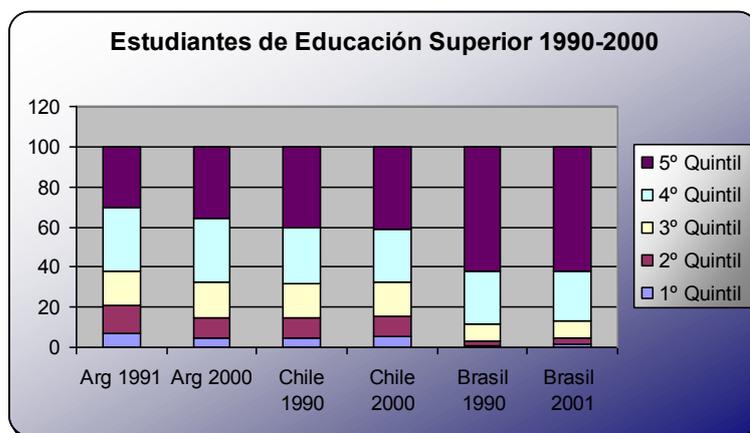
Gráfico N°3



La evolución de la matrícula de la educación superior en la década del noventa permite observar que en comparación en Argentina y Brasil la participación de los dos quintiles de menores ingresos de la población disminuyó, excepto en Chile que se mantuvo. Esta situación que afecta tanto a Argentina como a Brasil se explica por las profundas crisis sociales y económicas que sufrieron estos dos países.

La evolución de la composición socioeconómica de los estudiantes de educación superior universitaria y no universitaria, para una población urbana de 18 a 29 años de edad, correspondientes al período 1990-2000 según la distribución de los ingresos per cápita familiares desagregados por quintiles, queda expuesta en el siguiente gráfico.

Gráfico N°4



La información estadística permite analizar que ocurre con aquellos que abandonan la educación superior e inferir, a través de sus características cuál es la problemática de transformar esta situación.

Observando las características demográficas de los desertores de los niveles superiores de educación, si se considera la población urbana de 18 a 29 años de edad fuera del sistema educativo, correspondientes a los años 2000-2001, una simple inspección de los datos permite ver que en Chile más del 50% de los que abandonan sus estudios son varones, mientras que en Brasil y Argentina más del 40%. Además, en Chile el 30% de los que abandonan están casados o son jefes de hogar en Argentina y Brasil, esta cifra asciende al 40%. Es decir, que puede inferirse que por lo menos el 40% abandonan, seguramente por razones laborales, y otro 30% por razones laborales y/o por razones demográficas, en referencia a un cambio en la composición familiar, casamiento, menor disponibilidad de tiempo, nacimiento de los hijos.

Ocurre que las carreras tienen una duración real muy larga en estos países, de manera que al egresar los jóvenes participan de un rango de edad se extiende entre los 22 y los 29 años. La mayoría de los estudiantes cambian su estado civil al casarse o vivir en pareja a lo largo de los años de estudio. Esta situación termina por producir el abandono muchas veces cuando falta poco tiempo para terminar la carrera. En otros casos el abandono es producido por el incremento de responsabilidades y exigencias laborales que producen el mismo efecto.

Se realiza una comparación de la composición socioeconómica de los estudiantes de educación superior y los desertores del mismo nivel, a fin de establecer que quintiles de ingreso per cápita familiar son los más afectados. En Argentina desertan por razones económicas estudiantes que pertenecen al 40% más pobre de la población. No así en Chile ni en Brasil, que los valores porcentuales se mantienen; la deserción se distribuye en todos los quintiles de la misma forma. Es más, en Chile parecería que las causas de la deserción no corresponde a razones económicas. En el caso de Brasil los estudiantes del primer quintil no tienen acceso a los estudios de nivel superior, porque no han superado los otros niveles.

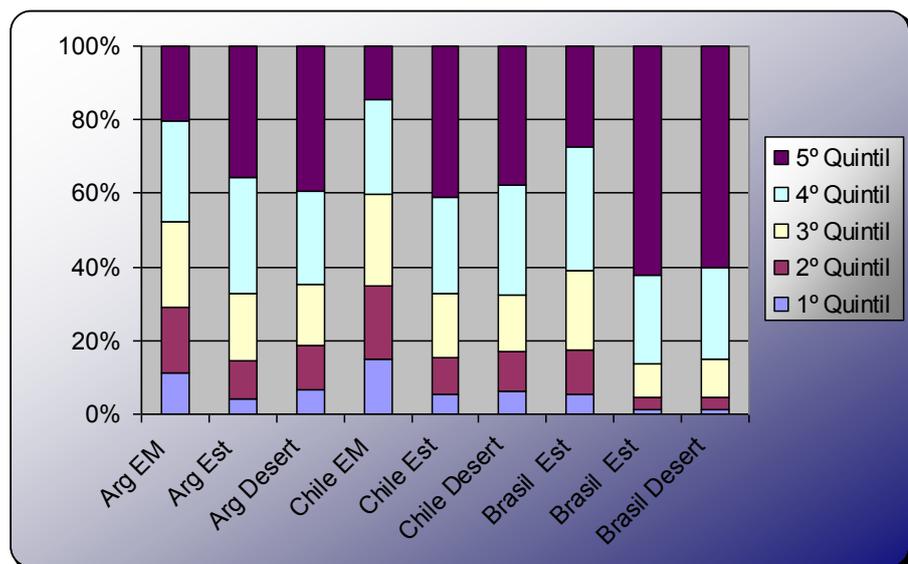
En el caso de los estudiantes que abandonan sus estudios por razones económicas, los sistemas de becas, o de préstamos universitarios a pagar una vez finalizada la carrera

LA DESERCIÓN Y LA RETENCIÓN DE ALUMNOS: UN VIEJO CONFLICTO QUE REQUIERE PENSAR NUEVAS SOLUCIONES

contribuirían a la permanencia de estudiantes con menores recursos económicos. Sin embargo, estos estudiantes con menores recursos acumulan otras carencias y dificultades además de las económicas. En el desarrollo de una carrera universitaria también influyen factores de otro tipo; dado que a lo largo de la vida universitaria van adquiriendo herramientas que utilizan en su paso por la universidad como ser, vocabulario adecuado, conocimientos generales, capacidad para el pensamiento abstracto, acceso a bibliografía, entre otros, y que no siempre encuentran en el ámbito que les es propio.

En el siguiente gráfico se agregó a la comparación de los estudiantes de educación superior y a los desertores, aquellos estudiantes que sólo concluyeron la educación media y nunca accedieron a la educación superior a efectos de observar la distribución según los quintiles de ingreso per cápita familiar.

Gráfico N°5



Puede observarse claramente el sesgo a la permanencia en mayores niveles de educación para aquellos estudiantes con mayores recursos.

El análisis mediante diversos indicadores vinculados al empleo, permite evaluar la participación en el mercado laboral de los desertores en comparación con quienes sólo han completado la escuela media. Como puede verse en el gráfico los indicadores favorecen a quienes tienen educación superior aunque sea incompleta. En Argentina, al comparar los dos primeros grupos de barras, se observa que la tasa de desocupación es menor en el caso

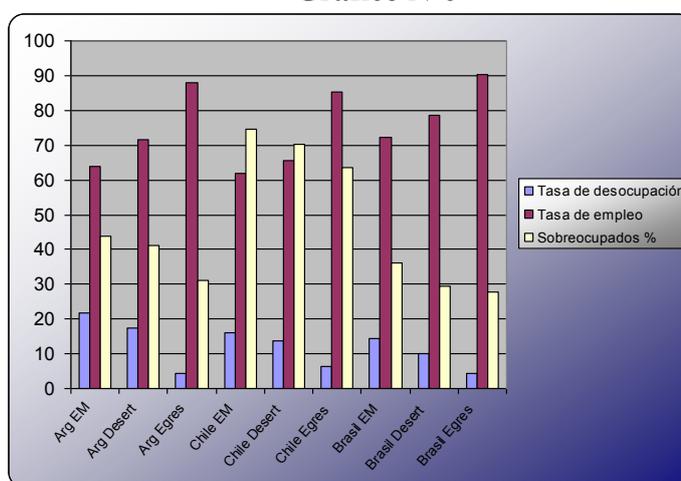
LA DESERCIÓN Y LA RETENCIÓN DE ALUMNOS: UN VIEJO CONFLICTO QUE REQUIERE PENSAR NUEVAS SOLUCIONES

de quienes han abandonado sus estudios, es mayor la tasa de empleo; menor el porcentaje de sobreocupados y menor el promedio de horas trabajadas, que las correspondientes a los estudiantes que sólo efectuaron escolarización de nivel medio. La situación evaluada se repite para cada país respectivamente, todos indicadores actúan con el mismo comportamiento.

Al incluir en la comparación los indicadores generados para los egresados del nivel superior se puede observar que nuevamente los indicadores mejoran. Cada uno de los indicadores muestran una mejor situación en el caso de algunos años en el sistema de educación superior con respecto al nivel medio completo, y de los egresados de la educación superior con respecto a quienes abandonaron sus estudios superiores o no los comenzaron. Esta situación se repite para la tasa de desocupación que toma valores decrecientes si se consideran quienes sólo completaron el nivel medio, quienes iniciaron estudios superiores y quienes los completaron. Igual comportamiento asume la tasa de sobreocupados; mientras que la tasa de empleo describe valores crecientes.

Esta situación explica que si bien abandonar un estudio universitario produce frustraciones, el mercado reconoce a quien participó de la enseñanza superior y lo favorece; esto indica que puede capitalizarse el estudio realizado aunque no se lo haya completado. El siguiente gráfico detalla algunos indicadores del mercado laboral seleccionados, al efectuar una comparación entre los estudiantes con educación media completa, los desertores de la educación superior y los egresados de 25 a 35 años por país seleccionado.

Gráfico N°6



Entre los distintos factores que inciden en la deserción del estudiante de educación superior pueden considerarse aquellos que son endógenos a la institución y sobre los cuales esta puede actuar mediante la formulación de políticas institucionales que prevengan la deserción y favorezcan la retención. Entre ellos pueden mencionarse la existencia de políticas de admisión, la presencia de políticas de orientación vocacional, la cantidad de programas en oferta, el tipo de carrera y sus orientaciones, la duración del plan de estudios tanto la duración teórica como la real, la currícula, la calidad del cuerpo docente, el equipamiento.

Existen otros factores que son totalmente personales pero también influyentes como la formación académica previa, el nivel de aprendizaje adquirido, características de éxito o de fracaso en la educación media, las aspiraciones y motivaciones personales; aptitudes del estudiante, el grado de satisfacción con la carrera y su relación personal con la misma, la percepción acerca de la relación de la carrera con el mercado laboral, las dificultades personales para la integración y la adaptación, las experiencias del estudiante en el aula y el apoyo y la orientación recibido por los profesores.

Otros factores a considerar son el género, la edad, el lugar de residencia, el nivel socioeconómico, el nivel educativo de los padres, la condición de actividad económica del estudiante. Todos los factores, en mayor o menor medida pueden afectar al estudiante y provocar el abandono; un adecuado seguimiento y una buena base de datos colaboraran a la hora de detectar estudiantes pertenecientes a grupos en riesgo de abandono.

Un alto porcentaje de las causas que motivan la deserción de los estudiantes corresponden a motivos personales (47%); los motivos económicos ocupan un segundo lugar con un 20%. Los motivos de índole académica pasaron a un tercer lugar con un 14 %, y un 12% corresponde a problemas originados en la vocación. Los motivos personales ocultan en *otros* el 55% de las respuestas, indicando la dificultad que surge al pretender encontrar las verdaderas causas que motivan el alejamiento de la universidad. Otras respuestas a destacar son el incremento en la exigencia laboral y las distancias a cubrir entre el hogar, el trabajo y el lugar de estudio.

IV. ESTRATEGIAS Y PROPUESTAS

- ◆ Reconocer el problema. Tomar conciencia. El primer paso a dar es la debida toma de conciencia del problema y sus consecuencias. Las soluciones pueden y deben ser políticas. Nuevas estrategias deben desarrollarse tanto desde los gobiernos y sus correspondientes ministerios como política pública, así como desde las instituciones como política institucional.

- ◆ Fijar políticas públicas con propuestas de planeamiento y perspectiva social.

- ◆ Establecer relaciones entre el mundo académico, la matrícula y el mercado laboral; la matrícula y las necesidades del país a futuro según las proyecciones realizadas; la información debe efectuarse mediante estadísticas indicativas de la demanda laboral de público conocimiento; la revalorización y el rescate de los valores de la educación

- ◆ Generar información. Efectuar mediciones y generar información válida y de calidad que permita determinar en forma cierta desde el ingreso hasta el egreso o el correspondiente abandono, que ocurre con cada estudiante. Es importante obtener en la incorporación del estudiante a la institución planillas con la información socioeconómica y académica anterior que permita un adecuado relevamiento de la información a fin de conocer las características de los estudiantes que participan en la institución. De la misma forma efectuar periódicamente encuestas y censos, acciones que permiten fortalecer y depurar esta información.

- ◆ Revisar los sistemas de ingreso institucionales a la luz de fomentar la calidad académica del estudiante. Efectuar una adecuada articulación con instituciones de nivel medio y con instituciones de nivel superior no universitario a fin de plantear niveles de calidad en los ingresantes y la adquisición de las herramientas y habilidades necesarias para el correcto desempeño en la carrera.

- ◆ Incorporar sistemas de tutorías que apoyen a los estudiantes con mayores dificultades de forma de evitar la repitencia de las asignaturas con su consabida pérdida de motivación, alejamiento y separación de los grupos de estudio y pertenencia, y con consecuencias en el abandono.
- ◆ Establecer soluciones económicas. Ante problemas económicos contar con posibilidades de becas, ayudas económicas a los estudiantes o préstamos a futuro, para que logren completar sus estudios.
- ◆ Favorecer la identificación del estudiante con la institución a fin de lograr mayor permanencia en la misma y crear concepto de pertenencia rápidamente: mejorar los ámbitos de biblioteca, crear espacios de estudio, organizar actividades deportivas y lúdicas.
- ◆ Acompañar a los estudiantes en el inicio laboral; efectuar convenios de inserción y experiencia laboral en el marco universidad-empresa.
- ◆ Fomentar incentivos al plantel docente para lograr mayor permanencia en la institución, mejorar sus condiciones de trabajo, favorecer intercambios, evitando el abandono y la alta rotación del personal.

V. INTERROGANTES ABIERTOS

Si bien resulta difícil ocuparse de la deserción universitaria en aquellos países cuya población se pierde de la escolarización en el nivel primario, no por ello debería descuidarse el tema. La forma de llevar a cabo la difícil tarea de lograr el crecimiento de los países de la región, implica incorporar una mayor parte de la población al sistema educativo y lograr su permanencia. Para ello como reza el epígrafe es la educación quien aporta las cartas náuticas y a la vez la brújula que indica el rumbo correcto, mostrando la necesidad de formar más universitarios, en carreras adecuadas a las necesidades del país, y a los cambios sociales para llevar adelante el crecimiento en una dirección propicia.

Si bien países como Argentina y Uruguay permiten un alto acceso a la educación superior para sectores con más bajos ingresos, el no formular políticas explícitas de retención produce que rápidamente y en importante cantidad abandonen sus estudios de nivel superior.

En general, quienes abandonaron sus estudios superiores tienen mejores condiciones laborales que los que no lo hicieron. De forma tal que, en términos generales pudieron capitalizar los años invertidos aun sin haber podido concluir la carrera exitosamente. Si bien, además del fracaso o la frustración queda un capital positivo a utilizar al momento de necesitarlo, las ventajas para los que se gradúan son altamente positivas y superan ampliamente estas consideraciones.

Es el Estado quien debe orientar las titulaciones determinando las necesidades de puestos de trabajo y capacitación actuales y a futuro en el marco de su propia planificación. Según ésta orientación las universidades deberían efectuar su oferta de carreras revisando permanentemente la actualización y adecuación de las mismas al mercado laboral y a las necesidades del país o la región.

La formación de graduados debería resultar una inversión que apueste a futuros logros, sin permitir la devaluación de la mano de obra calificada con la formación de profesionales que no encuentran un ámbito laboral donde insertarse. El uso inteligente y planificado de los recursos permitirá a los países de América Latina crecer, e insertarse en un nuevo contexto sin temor a la exclusión.

Cómo garantizar la equidad, cuando la masividad es una de las variables presentes y cómo asegurar la calidad en la educación, qué estándares son los adecuados, cómo proteger a los estudiantes y encauzarlos en sus carreras, son algunos de los interrogantes abiertos, que no deberían descuidarse en nuestras propuestas a futuro.

BIBLIOGRAFÍA

Aparicio, Miriam y colaboradores. 1998. *Causas de la Deserción en Universidades Nacionales*. Universidad Nacional de Cuyo.

Argumendo, Alcira. 2000. *El Imperio del conocimiento*. Revista Encrucijadas. Universidad Nacional de Buenos Aires (UBA), Diciembre, 2000.

LA DESERCIÓN Y LA RETENCIÓN DE ALUMNOS: UN VIEJO CONFLICTO QUE REQUIERE PENSAR NUEVAS SOLUCIONES

Cabrera, Alberto. 2004. Universidad de Wisconsin. *¿Qué factores inciden en la retención y el egreso universitario?*

Deserción escolar, un obstáculo para el logro de los Objetivos del Desarrollo del Milenio. Panorama Social en América Latina. 2001-2002. CEPAL, Comisión Económica para América Latina.

Elacqua, Gregory – Gonzalez, Soledad – Salazar, Felipe. *Apuntes sobre el caso chileno.* Educación Superior. Acceso, permanencia y perfil social de los graduados comparados con los egresados de la educación media. Debate N°5. SITEAL, IPE – UNESCO, Buenos Aires, OEI.

García de Fanelli, Ana M. 2001. *Los estudiantes universitarios en la Argentina: Perfil e inserción por carrera. Estudiantes y profesionales en la Argentina. Una mirada desde la Encuesta permanente de hogares.*

García de Fanelli, Ana M. 2004. *Indicadores y estrategias en relación con el abandono y la graduación universitarios,* en Marquis, C. La Agenda Universitaria. Buenos Aires, Colección Educación Superior, Universidad de Palermo.

García de Fanelli, Ana M. *Acceso, abandono y graduación en la educación superior argentina.* Debate 5. SITEAL, Sistema de Información de Tendencias Educativas en América Latina. IPE – UNESCO, Buenos Aires, OEI.

INDEC 2005. Censo Nacional de Población y Vivienda.

Kisilevsky, M – Veleda, C. 2002. *Dos estudios sobre el acceso a la Educación Superior en la Argentina.*

Lopez, Nestor – Pereyra, Ana. Educación media de calidad para todos, un difícil desafío para los países de América Latina. Boletín N°6. SITEAL, Sistema de Información de Tendencias Educativas en América Latina. IPE – UNESCO- OEI.

Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología. 1999-2003. *Anuario de Estadísticas Universitarias.*

Minujin, Alberto. *Medio lleno o medio vacío.* Revista Encrucijadas. UBA.

SITEAL 2005. *Educación Superior. Acceso, permanencia y perfil social de los graduados comparados con los egresados de la educación media.* Foro de debate N°5. IPE – UNESCO, Buenos Aires, OEI.

SITEAL 2006. *Informe sobre tendencias sociales y educativas en América Latina 2006.* IPE – UNESCO, Buenos Aires, OEI.